

EL USO DEL PENSAMIENTO SISTÉMICO EN DIVERSOS ÁMBITOS HUMANOS.

AUTORES:

Lic. Ivone De Seta

Lic. Gabriela Ghede

Ps. Esther de Castro

El pensamiento sistémico hizo que se transformara la mirada del ser humano. De un elemento individual, a una mirada más amplia como parte de su contexto, de un sistema. Los pensamientos, las formas de ver y entender el mundo fueron cambiando a lo largo del tiempo, primero se pensó que la tierra era plana, luego que la tierra era el centro del universo, pero en la medida que aparecieron diversos investigadores, pensadores e instrumentos que lograron corroborar que esto no era así, la mirada del mundo fue diferente. Y seguramente seguirá evolucionando, cambiando.

“El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo”. Este proverbio chino es el origen, junto a las investigaciones del matemático y meteorólogo Edward Lorenz, de una de las más cinematográficas teorías físicas: “el efecto mariposa”. Según este concepto vinculado a la Teoría del Caos, el aleteo de un insecto en Hong Kong puede desatar una tempestad en Nueva York. Nunca más actual esta teoría para describir el momento por el cual está atravesando la humanidad.

A partir de este concepto nada puede definirse de manera autónoma, todo está relacionado con todo. Y basta ver los últimos acontecimientos mundiales para entender lo importante que es tener en cuenta como estamos todos conectados.

Es aquí cuanto más cobra importancia el pensamiento sistémico, que a través de la teoría de los sistemas, la teoría de la comunicación y la cibernética nos permite ver el mundo de los seres humanos de manera diferente. Y entender los sistemas humanos y su relación con el contexto con una mirada ecológica integrativa.

Todo acto humano está vinculado con su contexto, influye en el mismo y es influido por él. Por lo tanto podemos utilizar esta forma de pensar sistémicamente en todos los ámbitos humanos.

Como profesionales especializados en la Teoría sistémica podemos intervenir en diferentes organizaciones que van mucho más allá de los límites del consultorio. En cada uno de los ámbitos donde nos movemos en nuestra vida cotidiana y en nuestra labor profesional podemos tener una mirada sistémica. La pregunta es ¿cuál sería esa mirada?

Vamos a revisar juntos la definición de sistema:

Un sistema es una entidad cuya existencia y funciones se mantienen unidas por la interacción de sus partes, según O'Connor, Joseph, & McDermott, Ian (1998).

La Teoría sistémica entonces entiende a los miembros de un sistema (consideraremos como tal cualquier grupo de personas dentro de una organización) como elementos de un circuito de interacciones en los que el cambio en uno de los miembros afecta a todos los demás. Cada uno de los conceptos que fueron estudiados y desarrollados para detectar problemas, realizar intervenciones y planificar estrategias de abordaje son aplicables a todos los sistemas humanos. Pensando de esta manera en una organización empresarial, por ejemplo, podemos realizar un análisis en distintas dimensiones sobre el problema, las soluciones que se han intentado e intervenir eficazmente en busca del cambio deseado.

Las distintas escuelas sistémicas nos permiten analizar desde diferentes ángulos a los sistemas para un abordaje integral. Mencionaremos algunos: Minuchin, en el marco de la terapia sistémica estructural propone que los sistemas están ordenados jerárquicamente y los problemas aparecen cuando este orden jerárquico es alterado. Cada sistema tiene una estructura conformada por el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de un sistema.

Entonces podemos observar en la estructura de una empresa, las funciones de cada uno de los miembros, cómo están determinados los límites y las jerarquías, si hay alianzas ocultas, o dificultades en la comunicación. Además, conocer la historia y

si hay mitos o creencias erróneas que puedan distorsionar la realidad. Para cada una de estas problemáticas hay diversas maneras de intervenir.

Otro referente del modelo sistémico, Paul Watzlawick, pone el acento en un lugar diferente para entender el problema en los sistemas. Un problema “es la solución intentada repetidamente” o según otra definición “el problema es el patrón consistente en tratar mal una dificultad” (Watzlawick, Weakland&Fish). Muchas veces las soluciones intentadas no resuelven la dificultad, y entonces entramos en los famosos circuitos de “más de lo mismo”. Cuando esto sucede, la “solución” que no es solución, mantiene el problema. Desde esta perspectiva es necesario tener en cuenta cuáles fueron las soluciones intentadas, que de alguna manera sostienen el problema planteado. Luego de identificar estos circuitos que sostienen el problema se elabora una estrategia de intervención para cortar dichos circuitos. Las diferentes técnicas se combinan con la creatividad de quién las implementa con lo cual el abordaje es muy amplio, diferente y singular para cada uno de los grupos.

En el contexto educativo, también podemos aportar esta mirada sistémica, que nos permite ver al alumno no solo en relación a la situación problemática, sino dentro de distintos contextos con los que interactúa (la escuela, la familia, el grupo de pares).

La escuela también se constituye como una organización. Es un sistema compuesto por subsistemas (el subsistema docentes, grupos de alumnos, el aula, la institución), y a su vez es parte de sistemas más amplios a los que pertenece.

Al igual que las organizaciones posee una estructura, relaciones de jerarquías según los roles y funciones que cumple cada participante, y a su vez tiene reglas y normas que regulan su funcionamiento.

Dentro de este marco sistémico, podemos hacer un análisis también desde el modelo comunicacional (cuyo mayor referente es Paul Watzlawick) de los procesos de comunicación en la escuela; es decir, cómo se transmite la información entre sus miembros (por ejemplo entre docentes y alumnos, o entre directivos y docentes), los modos de interacción, la interpretación de los mensajes verbales y no verbales, los códigos y reglas, y los conflictos que surgen en la comunicación.

Esto es importante, si tenemos en cuenta que el sistema no está compuesto solo por sus integrantes, sino también por las interacciones que se dan entre ellos.

Si queremos intervenir como psicólogos en la problemática de un alumno, debemos tener en cuenta que ese niño o adolescente es parte de otros contextos.

En muchas oportunidades el psicólogo es percibido como el reparador de los problemas: se deriva al alumno al gabinete de Orientación cuando no aprende o tiene problemas de conducta. Si lo consideramos como alumno problema, separado de su contexto, estaremos favoreciendo un circuito de interacción que mantiene el problema, no obteniendo los resultados esperados).

Es necesario pasar de un modelo individual psicopatológico a una intervención contextualizada del problema, ya que no es solo un alumno que no aprende, sino que está en un salón de clases, interactuando con otros alumnos, con un docente que enseña de determinada manera, en una institución educativa con ciertas pautas, y es parte de una familia que le transmite determinados valores o creencias.

G. Nardone y A. Fiorenza plantean que la intervención estratégica del psicólogo en la escuela desde el modelo sistémico debe cumplir ciertos requisitos. En primer lugar debe definir el problema: quién deriva, de quién surge la demanda, que rol ocupa dentro de la escuela, a quienes involucra el problema.

Luego, definir claramente los objetivos, que se quiere lograr con la intervención.

Las intervenciones y estrategias deben cortar el circuito de soluciones intentadas que mantienen el problema hasta el momento.

Pensar en el rol del psicólogo en la escuela exige abandonar el modelo del profesional estático y aislado en el gabinete, sino pensarlo como parte de la red de relaciones que se desarrollan dentro de la escuela, cumpliendo a su vez distintos roles (evaluador, interventor, formador, etc.) en base a la demanda recibida y al conflicto que se presente.

Todo esto nos impone un interesante desafío que nos anima a cruzar las fronteras del consultorio para intervenir en los diversos ámbitos de la vida de nuestros

consultantes. Y para lograrlo, el pensar sistémicamente nos propone las herramientas adecuadas.

Bibliografía

- **Watzlawick, Beavin y Jackson. “Teoría de la comunicación humana”. Ed. Herder**
- **Minuchin. “Familias y Terapia familiar” Ed. Gedisa**
- **Haley Jay. “Terapia para resolver problemas”. Ed. Amorrortu**
- **Ensayo: “El enfoque sistémico como modelo de reflexión y de intervención en el ámbito educativo” Carla Salina**
- **G. Nardone “Intervención en contextos educativos” Ed.**
- **O Connor Joseph, Mc Dermott Ian . “Introducción al pensamiento sistémico. Barcelona. Ed. Urano**
- **G. Nardone, P Watzlawick, “El arte del cambio. Ed. Herder**

